

El profeta, presencia de Dios en la sociedad

Decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario
8 de julio de 1979

Ezequiel 2, 2-5
2 Corintios 12, 7-10
Marcos 6, 1-6

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

La ventaja de asistir a misa todos los domingos, creo que hoy, en este ambiente en que vive nuestra patria, es mayor. No solo constituye en el orden natural una verdadera terapia —es como dejar la llanura de aire corrompido para levantarse a una cumbre y ponerse muy cerca de Dios—, sino, sobre todo, inspirados por la fe, venimos a vivir de nuevo la alianza que Dios ha hecho con el pueblo. Como miembros de un pueblo en alianza con Dios, nuestra misa dominical supone una revisión tanto de los derechos que tenemos frente a Dios —que nos ha prometido ser nuestro Dios, tratarnos como un amigo platica con otro amigo—, sino también, y, sobre todo, para revisar nuestros deberes para con Dios; no sea que el Señor nos vaya a rechazar como un pueblo que no ha sido fiel a su alianza.

Cada domingo, pues, esta presencia de la catedral llena, ante Dios, es un consuelo. Y cuando uno piensa que, a través de la radio, son muchas las comunidades parroquiales, comunidades de base, gente cristiana que no puede venir a misa y que desde su lecho de enfermedad o desde su chocita pobre, donde no puede porque no tiene ni siquiera para la camioneta, esta gente buena

que reflexiona con nosotros; aun frente a ese mundo también de auditorio que nos oye para criticarnos y para esperar en qué sorprender la predicación, es toda una esperanza; en ese contraste de que Cristo no puede ser indiferente a ningún hombre: o se le tributa el homenaje del amor, del seguimiento, de la piedad, de la obediencia o, también, se le tributa eso que resulta un homenaje: el odio, la marginación, la calumnia, el desprecio, el rechazo. Si no valiera la pena, seríamos más bien indiferentes; pero ante Cristo, nadie puede ser indiferente. Y esta palabra que lo está representando corre la misma suerte: el homenaje del amor, que yo les agradezco profundamente y, también, el homenaje del odio, que también se lo agradezco profundamente.

Cabalmente, en la revisión de las lecturas bíblicas que son las que iluminan nuestra reflexión y nuestra realidad, encontramos hoy un tema en el que todos estamos interesados, porque, vuelvo a repetir, somos el pueblo consagrado a Dios. Distinguimos siempre esto: cuando decimos “el pueblo de Dios”, no aludimos al pueblo en general. Es una pretensión de los grupos humanos quererse constituir en intérpretes del pueblo. El pueblo es muy autónomo, muy variado, muy pluriforme. Nadie puede arrogarse: “Yo soy la voz del pueblo”. Por eso, el pueblo de Dios es el grupo de los seguidores de Dios, es el grupo de los hombres y mujeres que, inspirados en una fe, vienen el domingo a inspirar en la palabra divina su conducta para ser más agradables a Dios y, desde su unión con Dios, ser un pueblo que sea luminosidad para el pueblo en general. Esto es la Iglesia.

Yo quisiera que tuviéramos bien clara la idea de que mi predicación y nuestra reflexión mutua es como pueblo de Dios, como grupo bien distinto del pueblo en general. Respetamos las ideologías, los modos de pensar de los que no quieren ser pueblo de Dios; pero desde nuestra identidad de pueblo de Dios, sí tenemos algo que creer, y exigimos que se nos respete este modo de creer y que se respete la libertad con que Dios nos ha mandado al mundo a amarlo y a proclamar su mensaje a todas partes. La palabra de Dios no puede estar encadenada.

Por eso, sumerjámonos profundamente hoy como pueblo de Dios. Y los que no se sientan pueblo de Dios porque no tienen fe ni creen en Jesucristo, les agradezco su atención en reflexionar y respeto su modo personal de pensar. Al final me dirán si tienen o no tienen razón.

2 Tm 2, 9

El tema, pues, que brota espontáneo de las tres lecturas, es este: *El profeta, presencia de Dios en la sociedad*. El profeta, presencia de Dios en la sociedad. El primer punto será: la iniciativa es de Dios, Él es el que quiere profetas; segundo, el profeta no es más que un instrumento de Dios, él va porque Dios lo manda; y tercero, la sociedad recibe o rechaza a Dios en la persona de su profeta.

La iniciativa es de Dios

La iniciativa es de Dios. En la primera lectura encontramos a Ezequiel, uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento, confesando esta gran verdad: “El espíritu entró en mí y oí que me decía: ‘Hijo de hombre, yo te envío’”. ¡Qué bella definición del profeta! “El espíritu entró en mí”. Yo no soy más que hijo de hombre, hijo de Adán, como se ha traducido también. No somos Dios, no tenemos la verdad absoluta, somos hijos de la tierra. Nuestra única grandeza es la apertura hacia Dios y el decirle como los profetas: “Aquí estoy, Señor, envíame”. Pero la iniciativa de enviarte no es tuya. Nadie se puede constituir profeta de ningún pueblo mientras Dios no lo llama y mientras Dios no lo consagra y mientras Dios no lo envía. Estas tres cosas unen al profeta con Dios. Y la iniciativa de llamarlo, de consagrarlo, de enviarlo es únicamente de Dios.

Ez 2, 23

Is 6, 8

El Concilio Vaticano II explica cómo es esta iniciativa de Dios cuando, en el documento sobre la divina revelación, nos dice: “Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor hacia los hombres como amigos¹, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía”. Esta es la iniciativa de Dios, de Él arranca toda idea de comunicarse con los hombres, de revelar su misterio infinito. Sus proyectos de salvación no los conocíeramos si Él, voluntariamente, no hubiera querido decirnos: “Quiero que conozcan,

DV 2

¹ El texto original de la constitución dogmática *Dei Verbum* dice: “[...] movido de amor, *habla* a los hombres como *a* amigos”.

- Jn 15, 15 ya no los llamo siervos, sino como amigos conozcan mis proyectos de salvación y de amor".
- El Evangelio de hoy nos presenta también a Cristo como fuente de profecía. Llega acompañado de sus apóstoles a Nazaret. Es la segunda vez, y esta vez va a tener un desenlace desilusionante, diríamos, un fracaso. Pero lo que me interesa decirles es esta frase de San Marcos: "Empezó a enseñar en la sinagoga". Esto es ser profeta: enseñar, ser maestro.
- Mc 6, 2 Ser profeta no solamente quiere decir adivinar el futuro. Así es la idea popular que tenemos, pero profeta es, propiamente, el que habla en nombre de otro. Y Cristo venía no solo en nombre de otro; él era Dios, él es la Palabra eterna. El Espíritu ungíó uniendo a su Verbo eterno una naturaleza humana, con la cual va a hablar un lenguaje que los hombres entendamos; pero su origen, la fuente es la misma iniciativa de Dios. Cristo, pues, mirémoslo hoy, en la reflexión de este domingo, no como un profeta, sino como un Dios que ha tomado la iniciativa de venir a traer al mundo la plenitud de la iniciativa de Dios.
- Hch 9, 13 Pablo mismo recibió de Cristo la vocación, la consagración y la misión para ir a los pueblos gentiles. Cuando los cristianos del tiempo de Pablo sospechaban: "Si ese es un perseguidor, ¿cómo dices que va a ser apóstol?". Cristo dice: "No lo llames perseguidor; yo lo he convertido, yo lo he hecho apóstol para que lleve mi nombre a los pueblos gentiles". Esta fue la gran misión de Pablo: llevar el Evangelio no al judaísmo, que para eso estaba el grupo de los apóstoles; él, el último, el perseguidor, es escogido para una misión más ardua, iniciativa de Cristo: "Vete a los pueblos gentiles y predícales la salvación". Y él dirá: "Yo no soy digno de llamarme apóstol, pero Él me escogió y me hizo también apóstol". Este es el origen del sentido profético: Dios tiene la iniciativa.
- Hch 9, 15
- 1 Cor 15, 9-10

El profeta no es más que un instrumento de Dios

Pero, en segundo lugar, muy cerquita de este primer punto, entonces, el profeta no es más que un instrumento de Dios. Y yo creo que aquí es donde se explayan más las divinas escrituras que se han leído hoy. Siempre existió el profetismo. Era una necesidad de toda religión sentir hombres intérpretes de la voluntad de sus dioses. Aunque fueran falsas religiones, hubo

también profetas falsos tal vez. Aunque muchas veces —ya lo hemos repetido aquí— la salvación no es exclusiva de la Biblia ni de la Iglesia. Dios tiene mil caminos más, aun valiéndose de las religiones naturales, para llevar, por medio de los hombres inspirados, el mensaje que fue salvación para muchos que no fueron bautizados y que sin duda disfrutarán el cielo; tal vez, hasta más alto que muchos bautizados, porque fueron fieles a escuchar lo que la voz del Espíritu hablaba por medio de esos hombres. Pero aquí nos referimos de manera especial a los profetas clásicos, a los que Dios llamó y nos consta en la Sagrada Biblia: el instrumento de Dios.

Miremos cómo se presenta Ezequiel hoy: “El espíritu entró en mí y me puso en pie”. Este es el primer efecto. El hombre no es más que hijo de Adán, barro, criatura, mezclado con las mentiras de la tierra. Si Dios llama a un hijo de la tierra para que abra su capacidad de recibir el espíritu de Dios, lo primero que este barro siente es que se pone en pie, que se eleva, que hay una dimensión vertical que lo une con un Dios, en nombre del cual tiene que hablar.

Otro efecto: “Para que vayas a decir: ‘Esto dice el Señor’”. El profeta, lleno del espíritu de Dios, va al mundo y realiza lo que hemos dicho como tema de esta homilía: la presencia de Dios en la sociedad, en la historia, en el mundo. Ya no podrán decir que Dios no les ha hablado: “Esto dice el Señor”. “Te atiendan o no te atiendan, tú eres presencia de Dios en medio de la sociedad —y Dios muchas veces estorba—; no tengas miedo”. Pero el pueblo dirá: “Hubo un profeta que nos anunció la presencia de Dios”.

Capacitado para la misión, el profeta, barro de la tierra que mira la misión que Dios le manda... Por ejemplo, cuando Dios le dice a Moisés: “Vete al Faraón, que deje salir a mi pueblo de Egipto”. ¡Qué pequeño se sintió Moisés!: “Señor, pero ¿quién soy yo para presentarme al gobernante y sacar a mi pueblo?”. Son misiones imposibles, son misiones que exceden exageradamente, infinitamente, algo que solo Dios puede hacer. Cuando Dios le dice a Jonás: “Vete a predicar a Nínive”, el profeta prefiere huirse. ¡Es tan grande la misión! Y Dios lo lleva a la fuerza a cumplir la misión de predicar a Nínive. La primera impresión que el profeta siente es su pequeñez, su inadecuada pequeñez ante la grandeza de la misión. Sin embargo, Dios le dice: “No

Ez 2, 2

Ez 2, 4b

Ez 2, 5a.6

Ez 2, 5b

Ex 3, 10

Ex 3, 11

Jon 1, 2.3

Ex 3, 12 digas que no puedo. Yo iré contigo y nadie se podrá oponer a esta presencia que va con el profeta".

Lc 3, 15 Esto, naturalmente, trae un peligro de vanidad, y aquí la segunda lectura nos habla cómo el profeta conjura el peligro de la vanidad. Es tan idéntica su misión con el mensaje de Dios que muchas veces, como a Juan Bautista, creen que él es el Redentor.
Hch 14, 11-18 A Pablo lo querían adorar, a Pedro le querían ofrecer víctimas, y ellos tenían que decir: "¡No, cuidado! Somos hombres simplemente. Adoren a Dios, obedezcan a Dios, que es el que por medio de nosotros, sus instrumentos inadecuados, es el que les habla. No termine en nosotros, persona humana, el homenaje, el respeto, la obediencia; diríjanselo a Dios".

2 Cor 12, 7 San Pablo, defendiendo su causa profética, en la segunda carta a los corintios, hoy, dice que tuvo visiones maravillosas que lo hacen sentirse muy superior a todos los hombres. Ha visto tan cerca la majestad de Dios, el desenlace de la historia, el fin terrible de los malos y el desenlace de los buenos. Él conoce mejor que nadie y se puede sentir casi un dios; y, sin embargo, dice: "Para que no me engría, para que no me envanezca, para que no me crea más de lo que soy, barro de la tierra, entonces el Señor puso en mi carne, ha metido en mi carne una espina, un emisario de Satanás que me apalea para que no sea soberbio". Es una de las frases más difíciles de la Biblia. ¿Qué era esta espina de la carne? Según los comentaristas más modernos, se trata de alguna enfermedad, una enfermedad crónica. Quién sabe si un dolor de vista, ataques que le daban, algún mal de estómago, algo que lo hacía sentirse tan inútil para poder decir: "Lo que se está haciendo no es obra mía, es de Dios; y para que no sea soberbio me ha puesto esa espina". Miren cómo se ve la enfermedad, el dolor, la humillación cuando se tiene fe: espina de Satanás, porque es el único que puede poner obstáculos al reino de Dios.

2 Cor 12, 8 Y, entonces, Pablo cuenta, en el pasaje de hoy, que, en vista de esta debilidad y de este estorbo, tres veces le dijo al Señor que le retirara ese estímulo de Satanás; y el Señor no se lo quitó, sino que le dijo: "Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad". ¡Qué revelación más bella para un profeta! No es necesaria la salud. "Así, todo achacoso, eres el instrumento que yo quiero, porque cuanto más débil e inútil parezcas, más lucirá la majestad y la potencia del Señor". "Por eso —concluye San

2 Cor 12, 9a

Pablo humildemente—, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo”.

2 Cor 12, 9b-10

Hermanos, ¡qué hermosa experiencia es tratar de servir un poquito a Cristo y a cambio de eso recibir en el mundo la andanada de insultos, de desconfianzas, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo por sospechoso! Todo eso ya está profetizado y Pablo se gozaba como se goza todo aquel que goza en su debilidad. “Cuanto más inútil aparezca para los hombres, cuanto más despreciable me haga la persecución, cuánto más inútil sea para aquellos que tal vez me creyeron grande y ahora me creen juguete, basura, hoy me lleno de alegría —dice Pablo— porque así residirá en mí la fuerza de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

2 Cor 12, 10

¡Qué paradojas las del profeta! “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Es obra de Dios. Y por eso no tenemos miedo a la misión profética que el Señor nos ha encomendado. Ya me imagino que alguno dice: “¡Ah, se está creyendo profeta!”. No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo.

Cristo, el gran profeta que vino a traer la consumación de la misión profética, se constituye en el mensajero, en el que envía a los mensajeros, a los apóstoles, y estos, a sus sucesores, para que el encargo de Cristo llegue hasta el último confín del mundo. Pero no solo es la jerarquía, sino que el Concilio Vaticano II, y quiero que lo reflexionen, queridos hermanos, esta palabra tan hermosa del Concilio Vaticano II para ustedes: “El pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo, sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre. La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde el obispo hasta el último laico presta su consentimiento universal a las cosas de fe y costumbre”. Quiere decir que en ustedes, pueblo de Dios, y en mí, el pastor de ustedes, y en mis sacerdotes, los colaboradores del pueblo de Dios, todo

LG 12

eso que es obispos, sacerdotes, religiosas, instituciones católicas, fieles, familias cristianas formamos el pueblo de Dios y Cristo, profeta, nos ha hecho participantes de su misión profética. El Espíritu de Cristo nos ha ungido desde el día de nuestro bautismo y formamos entonces un pueblo que no se puede equivocar en creer.

¡Qué consuelo me da esto, hermanos! Ustedes no se equivocan cuando escuchan a su obispo y cuando acuden, con una constancia que a mí me emociona, a la catedral a escuchar mi pobre palabra; y no hay un rechazo, sino al contrario, siento que se acrecienta más, en el corazón del pueblo, la credibilidad a la palabra de su obispo. Siento que el pueblo es mi profeta, a mí me está enseñando, con la unción que el Espíritu ha hecho en su bautismo y que los hace incapaces de aceptar una doctrina equivocada o errónea; ustedes, como pueblo, la rechazarían como rechaza el organismo esos cuerpos extraños que se le meten a veces.

Eso es hermoso, pensar que tanto la fidelidad que yo trato de llevar al Evangelio al predicarles a ustedes y la fidelidad con que ustedes quieren ser fieles a Cristo —no a mí—, eso como que coincide en la seguridad de que hay una infalibilidad que el Concilio la ha proclamado, no debida a ninguna fuerza humana ni a fanatismo ni a partidismo, sino al Espíritu Santo, que unge al pueblo y a sus jerarcas para que vivan siempre la verdad que Cristo trajo. En este sentido, pues, ustedes y yo somos profetas, somos el pueblo profético; y así, entonces, tenemos la obligación de realizar nuestra misión profética. Todos, queridos hermanos: el padre de familia es profeta de su hogar, la madre de familia es profeta para su esposo y para sus hijos, los jóvenes son profetas en su colegio; todos, si de verdad queremos vivir esta misión de la verdad traída por Cristo para iluminar las mentiras del mundo, tenemos que realizar esta misión tan difícil.

Pero contamos que no somos nosotros; nosotros somos mentirosos, nosotros somos proclives al pecado, nosotros somos mal inclinados a las pasiones. ¡Qué mal estaría la Iglesia si solo reposara sobre fuerzas humanas! Como Ezequiel, somos barro de la tierra, pero desde el día en que el Señor eleva, nos pone en pie por el bautismo, nos hace hijos de Dios, nos unge con un carisma, con una vocación y nos manda, en el conjunto de pueblo de Dios, quien como obispo, quien como párroco, quien

como capellán, quien como religiosa, como padre de familia, como jornalero, como profesional, si de verdad vivimos la belleza de esta fe, todos formamos el pueblo profético de Dios.

Dice el Concilio: “En el mundo viven confundidos los cristianos y los no cristianos, nadie los distingue; sin embargo, en el corazón del cristiano hay una unción que lo hace responsable de ese mundo que, tal vez, los otros no pueden ver esa responsabilidad”. Yo quisiera apelar esta mañana a esa vocación profética que todos ustedes tienen, hermanos. Y les quisiera decir, como cuando dije una vez: si alguna vez nos quitaran la radio, nos suspendieran el periódico, no nos dejaran hablar, nos mataran a todos los sacerdotes y al obispo también, y quedaran ustedes, un pueblo sin sacerdotes, cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios, cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta. Siempre existirá la Iglesia mientras haya un bautizado, y ese único bautizado que quede en el mundo es el que tiene, ante el mundo, la responsabilidad de mantener en alto la bandera de la verdad del Señor y de su justicia divina.

Por eso, da lástima pensar en la cobardía de tantos cristianos y en la traición de otros bautizados. ¿Pero, qué están haciendo, bautizados, en los altos campos de la política?, ¿dónde está su bautismo? Bautizados en los partidos políticos, en las agrupaciones populares políticas, ¿dónde está su bautismo? Bautizados en las profesiones, en los campos de los obreros, en el mercado. Dondequiera que hay un bautizado, ahí hay Iglesia, ahí hay profeta, ahí hay que decir algo en nombre de la verdad que ilumina las mentiras de la tierra. No seamos cobardes, no escondamos el talento que Dios nos ha dado desde el día de nuestro bautismo y vivamos de verdad la belleza y la responsabilidad de ser un pueblo profético.

Quienes se ríen de mí, como si yo fuera un loco creyéndome profeta, debían de reflexionar. Nunca me he creído profeta como en el sentido de único en el pueblo, porque sé que ustedes y yo, el pueblo de Dios, formamos el pueblo profético, y mi papel únicamente es excitar en ese pueblo su sentido profético, que no lo puedo dar yo, sino que lo ha dado el Espíritu; y cada uno de ustedes puede decir con toda verdad: “El Espíritu entró en mí desde el día del bautismo y me envió a la sociedad salvadoreña, al pueblo de El Salvador”, que si hoy anda tan mal, es porque la misión profética ha fracasado en muchos bautizados.

Pero, gracias a Dios, yo quiero decir también que hay en nuestra arquidiócesis un despertar profético en la comunidad eclesial de base, en el grupo que reflexiona la palabra de Dios, en esa conciencia crítica que se va formando en nuestro cristianismo que ya no quiere ser un cristianismo de masa, sino un cristianismo consciente, que antes de recibir el bautismo recibe una catequesis, que antes de casarse también se instruye para saber a qué se compromete y para ser en realidad honor de este pueblo de Dios. Yo me alegra y quiero felicitar a la Iglesia de la arquidiócesis en estos esfuerzos por despertar el sentido profético de nuestros cristianos. Ese carisma nunca faltará en nosotros.

Cuando moría y estaba aquí tendido el padre Rafael Palacios, asesinado en Santa Tecla, yo dije que su cadáver seguía predicando una denuncia, no solo hacia afuera de la Iglesia por sus crímenes, sino hacia adentro de la Iglesia por sus pecados. El profeta también denuncia los pecados internos de la Iglesia. Yépor qué no? si obispos, papas, sacerdotes, nuncio, religiosas, colegios católicos estamos formados por hombres, y los hombres somos pecadores y necesitamos que alguien nos sirva de profeta también a nosotros para que nos llame a conversión, para que no nos deje instalar una religión como si ya fuera intocable.

La religión necesita profetas, y gracias a Dios que los tenemos, porque estaría muy triste una Iglesia que se sintiera tan dueña de la verdad que rechazara a todos los demás. Una Iglesia que solo condena, una Iglesia que solo mira pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es la auténtica Iglesia de Cristo. Por eso, con cariño de hijo, porque también el hijo le dice a la mamá: "Mamá, llevas una manchita en la cara, ¿te la limpio? Mamá, llevas arrugado el vestido, ¿quieres que te lo arregle?". La mamá, por más que la amamos, precisamente porque la amamos, la queremos mejor. Claro que hay maneras de criticar, y cuando la crítica se hace contestación, insubordinación, capricho en la Iglesia, eso está malo. Pero cuando la crítica se hace profetismo, el profeta que le dice también a la Iglesia: "Esto dice el Señor" y le lee el Evangelio y, tal vez, el obispo, el sacerdote no está procediendo conforme al Evangelio, tiene que convertirse con el amor con que hemos de amar y seguir a nuestro Señor Jesucristo.

La sociedad recibe o rechaza a Dios en la persona de su profeta

Así se explica, hermanos, y es mi tercer punto, la sociedad siente la presencia de Dios en sus profetas; y El Salvador sentiría la presencia de Dios si el pueblo de los bautizados fuéramos verdaderamente santos, profetas. Gracias a Dios, también existe en el hogar un padre santo que es denuncia de los pecados de los hijos. Gracias a Dios que existe también en una fábrica un obrero, un patrono santo que es rechazo contra las injusticias que allí se cometen. Gracias a Dios que queda uno que otro profeta y que va surgiendo también en el pueblo de Dios este sentido crítico y, por eso, se siente la presencia de Dios.

Y la suerte del profeta no puede ser otra que la que ahora nos cuenta la Sagrada Escritura. En la teología de San Marcos —que es el Evangelio de este año—, la primera parte de su Evangelio, que termina hoy con este desenlace tan triste, la primera parte quiere ser una presentación de Cristo como Mesías. Pocas predicaciones pero muchos hechos. El profeta habla con obras más que con palabras; pero cuando habla, su presencia atrae o rechaza, según la sociedad que lo escucha.

Cristo fue a su pueblo —es el último episodio de esta primera parte de San Marcos—; ya había ido y entonces sí lo eligieron, pero ahora llega después de que ya se conoce más a fondo lo que él predica, lo que él exige, y esto parece duro a sus paisanos. Entonces, lo rechazan con dudas como las que hemos escuchado en el Evangelio de hoy: “¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es este el hijo del carpintero —perdón—, no es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, José y Judas y Simón, y sus hermanas viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él”. ¿Ven?, hasta Cristo recibe la reacción del pueblo. ¡Qué tremendo es esto, la reacción de la sociedad ante el profeta! Hay en todas estas preguntas hasta insultos. Entre los judíos, a nadie se le citaba por su mamá, siempre era su padre como para corroborar su legitimidad: “hijo de fulano”; eran nombres de varones. Cuando se dice: “¿Que no es este el hijo de María?”, hay una sugerencia perversa; es como si se dijera en nuestro ambiente la palabra tan común y tan ofensiva: “hijo de...”, una mujer sola. Hasta allá se llegó a insultar a Cristo.

Mc 6, 2-3

Jn 19, 25

Quiero, de paso, aclarar para aquellos que creen que María tuvo otros hijos y que Jesús tuvo hermanos. Aquí lo dice el Evangelio: "Sus hermanos Santiago, José, Judas y Simón"; pero no vayan a creer que eran hijos de María Santísima. Consta en el Evangelio de San Juan que José y Santiago eran hijos de una María, María la de Cleofás. María, casada con un hombre llamado Cleofás, tenía dos hijos que son estos: José y Santiago. A estos los llama aquí el Evangelio hermanos de Cristo. Como ven, pues, no son hijos de María, sino de otra mujer que tal vez era pariente de María o de José. En el lenguaje oriental se llaman hermanos también a los primos hermanos, también a los hijastros; a los parientes cercanos se les llama hermanos.

Por eso, quitémonos de la cabeza la idea que muchos protestantes difunden de que María tuvo otros hijos. Por otra parte, los católicos no podemos creer eso. Desde luego que existe un dogma católico que dice que María fue siempre virgen². Para un católico hay que respetar mucho esta verdad de María. No era una cosa indigna que María tuviera otros hijos con su legítimo esposo, ¿qué de malo hay en eso? Sin embargo, los que quieren criticar es porque quieren ofender el honor que nosotros tanto admiramos en María, la Virgen Madre. Pero hay estudios, pues, muy a fondo y no es este el propósito especial de esta homilía, sino para decir cómo, cuando no se quiere creer al profeta, se acude a estas dimensiones humanas. ¡Qué poca fe la de los parientes de Jesús!, de no mirar en él algo divino, como lo veía su propia Madre Santísima, sino mirar únicamente la circunferencia humana, como si Dios no pudiera tomar aunque fuera un hombre, barro de la tierra, y ponerlo en pie para que fuera profeta, y Cristo es más que profeta; pero para que vean, pues, la reacción del pueblo ante sus profetas.

Ez 2,35

La primera lectura de hoy explica mejor el fenómeno. Cuando Dios llama a Ezequiel, le dice: "Te enviaré a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son unos testarudos y obstinados; a ellos te envío que les digas: 'Esto dice el Señor'. Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en me-

² Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

dio de ellos". El éxito del profeta no es que se convierta la gente que oye su predicación. Si eso sucede, ¡bendito sea Dios! Dios ha logrado su fin por medio de su instrumento. Pero si el profeta no logra que esa gente testaruda se convierta, no importa. El éxito está en esto: en que ese pueblo testarudo, pecador, infiel, reconozca, por lo menos, que hubo un profeta que les habló en nombre de Dios. Y esto es lo terrible de la sociedad, sociedad que se dice cristiana, sociedad bautizada, sociedad que rechaza la palabra del Evangelio cuando no está de acuerdo con sus egoísmos, cuando no está de acuerdo con sus injusticias. Entonces, surge el montón de preguntas: "¿Y de dónde le viene a este esa sabiduría? ¿Quién lo está manejando? ¡Eso no es de él!", y todas esas acusaciones tontas que, de veras, en vez de entrar adentro, ¿tiene o no tiene razón?... Dicen que un buen consejo se recibe aunque sea del diablo. Aunque sea el diablo el que me está hablando, si es bueno lo que me está diciendo, no lo debo rechazar.

Hay una página terrible en el Evangelio cuando se condena a un rico y allá, en el infierno, le manda a decir a sus hermanos, le dice a Abraham: "Dale permiso a un muerto que les vaya a decir a mis hermanos que no sean como yo he sido, para que no vengan a este lugar". Oigan la respuesta de Abraham. "No, allá tienen profetas; si no oyen a los profetas, tampoco escucharán a un muerto que resucite". Es tan pegada la idolatría de la tierra, el hombre que está idolatrando el oro, el dinero, el poder, el atropello, la injusticia, la pasión, la tiene tan pegada al corazón, que aunque un muerto le hable, no le hace caso; prefiere su dios. Mucho menos oirá la voz de un pobre profeta que, en nombre de Dios, le manda decir: "Esto dice el Señor: sé más justo, no atropelles tanto". Naturalmente, es la voz que rechaza al profeta.

Hay una explicación en el mismo profeta Ezequiel que yo no quiero perderme la oportunidad de que ustedes la repasen. Ya la conocen, pero fíjense cuando Dios, en otro lugar, le dice al profeta Ezequiel: "Levántate, vete al campo y allí te hablaré. Me levanté y salí al campo y me dijo: Tú, hijo de hombre, profetiza lo que yo mando a decir. Tú oirás las palabras de mi boca y de mi parte los amonestarás. Si yo digo al malvado: 'Vas a morir' y tú no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de su perversidad para que viva él, el malvado morirá en su pecado, pero te demandaré a ti su sangre. Mas, si habiendo tú amones-

Lc 16, 27-31

Ez 33,7-9

tado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su pecado, pero tú habrás salvado tu alma". Es terrible la misión del profeta; tiene que hablar aunque sepa que no le van a hacer caso. Si no le hacen caso, se perderán por su culpa, pero el profeta salvó su responsabilidad. Hubo quien les dijera: "Esto dice el Señor"; y si, gracias a Dios, el malvado lo escuchó, se salvará él y también será gloria del profeta que le predicó. No podemos callar, queridos hermanos, como Iglesia profética en un mundo tan corrompido, tan injusto. Sería, de veras, la realización de aquella comparación tremenda: "perros mudos". ¿De qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?

Is 56, 10

P 73

Y si queremos saber, en América Latina, qué es lo que pasa, tengo aquí el documento de Puebla para leerles solamente un pensamiento. Ha reconocido Puebla que: "Las angustias y frustraciones que se causan en nuestro pueblo se deben al pecado que tiene dimensiones personales y sociales muy amplias. Y si hay en el pueblo esperanzas y expectativas, nacen de su profundo sentido religioso y de su riqueza humana". ¡Miren cómo Puebla elogia y alaba la calidad de nuestros pueblos latinoamericanos! ¡Son dignos de mejor suerte! Un pueblo profundamente religioso, una riqueza humana que sería largo comenzar a enumerar ahora. Si este pueblo, con tan buenas cualidades, sufre desilusiones, frustraciones, angustias, temores, como los que está sufriendo, Puebla dice cuál es la causa: "El pecado que tiene dimensiones personales y sociales muy amplias".

P 79

Entonces, ¿qué le toca hacer a la Iglesia en América Latina? Dice también Puebla: "La acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes, que se creían adalides del catolicismo, se sientan como abandonados por la Iglesia que, según ellos, habría dejado su misión 'espiritual'". Bien reflejada la realidad de América Latina. Cuando la Iglesia, en su afán de conversión al Evangelio, está viendo que su papel está al lado del pobre, del atropellado, del marginado y en nombre de él tiene que hablar y por él tiene que reclamar, muchas personas que pertenecen a las altas categorías y que se sentían como las dueñas de la Iglesia sienten que la Iglesia las abandona y como que ha olvidado la Iglesia su misión espiritual: "Ya no predica espiritual, ya solo predica política". No es eso, es

que está señalando el pecado y esa sociedad tiene que escuchar ese señalamiento y se convierta para ser como Dios quiere.

“Hay muchos —continúa Puebla— hay muchos otros que se dicen católicos ‘a su manera’ y no acatan los postulados básicos de la Iglesia”. Por eso nuestra predicación actual, que está encontrando eco en aquellos que quisieran que la Iglesia fuera algo en medio del mundo, no puede hablar de otra manera, sino denunciando tantas injusticias y defendiendo tantos derechos atropellados.

P 79

Pero, finalmente, dice Puebla una cosa que también hay que tenerla muy en cuenta: “Muchos también valoran más la propia ‘ideología’ que su fe y pertenencia a la Iglesia”. Aquí se refiere a aquellos que, luchando por justas reivindicaciones, se apartan de la Iglesia y ya no predicen cristianismo, sino otras ideologías que están muy lejos del cristianismo. Pero miren cómo la Iglesia profética, de parte de Dios, está en una posición bien difícil y que es bien comprensible que se la critique, se la margine, ya que al mismo Cristo lo marginaron también, lo despreciaron y lo insultaron; y los apóstoles y los profetas han corrido la misma suerte de todos aquellos que quieren ser fieles al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

P 79

Vida de la Iglesia

Es aquí, entonces, hermanos, donde yo quisiera que, como un examen de conciencia, revisáramos estos hechos, tanto de la Iglesia como del mundo que nos rodea, para ver si de verdad somos la Iglesia profética que Dios quiere de nosotros.

Un gesto muy profético me pareció, el lunes de esta semana, la profesión de dos nuevas religiosas mercedarias eucarísticas. En una bella ceremonia, dos jóvenes que se consagran para ser, frente al mundo, un ejemplo del seguimiento de Jesucristo en la vida religiosa.

De igual manera me pareció índice profético, muy simpático, la viejecita que murió en el Buen Pastor, la hermana Luz del Perpetuo Socorro. A muy alta edad, muere. Allá tuve la dicha, puedo decir, de compartir esta fiesta pascual con una comunidad que ve en la muerte el estímulo para seguir viviendo fiel al Evangelio.

En el Liceo Salvadoreño se celebró también una misa por el eterno descanso de un hermano marista, el hermano Blanco, que fue acribillado en la guerra de Nicaragua.

Aquí también un hermoso gesto profético en la noche del lunes en catedral: la vigilia de oración, promovida por la Confederación de religiosos y religiosas. Lo mismo, también, un signo de nuestra Iglesia profética, la reunión de religiosas dedicadas a la pastoral buscando maneras de despertar más en el pueblo este sentido profético del pueblo de Dios.

Con las comunidades, nuestra Iglesia también presenta un cambio de párroco en San José de la Montaña. El padre Cristóbal Cortés, con quien colaborarán monseñor Urioste, el padre Salvador Colorado, el padre Rafael Urrutia y el padre Raúl Angulo. No queremos que San José de la Montaña sea simplemente una parroquia de culto. Queremos que sea un centro arquidiocesano de promoción vocacional. Y a esto se han comprometido los nuevos dirigentes, para que allá sea verdaderamente un encuentro del pueblo de Dios con el gran problema de la diócesis: el seminario.

En Ciudad Arce, el retiro de la madre Josefina y un llamamiento, de mi parte, a todos los católicos de la parroquia para que se unan cada vez más bajo la dirección profética de su sacerdote y sepan todos cultivar su espíritu cristiano de profetas.

En la parroquia de La Merced, visité el mercado Tinetti. Admiro la generosidad y la religiosidad de nuestro pueblo en ese culto al Corazón de Jesús. También la generosidad. Me contaba el padre Torruella que fueron las señoras del mercado Tinetti las que le costearon la publicación de una esquina de la parroquia con motivo de la muerte del padre Palacios. Yo les agradezco este gesto muy solidario con la Iglesia.

También en el mercado de Santa Tecla, ayer celebré la misa en honor del Corazón de Jesús y compartí unas horas muy felices con aquella gente. También se les anunció allá que el día del Carmen, siguiendo la tradición, se van a administrar las confirmaciones en la iglesia de Concepción, a las 11:00 de la mañana, pero solo a jovencitos mayores de ocho años.

También en la parroquia de La Palma, un gesto profético. El párroco me entregó una bonita hoja en que llama a solidaridad con la muerte del padre Palacios y también a la caridad para enterrar tres asesinados desconocidos que aparecieron en aquel campo. El padre Guaratto dice en su hojita: "Al doblar las campanas, tengamos en cuenta que es una invitación para orar por nuestros muertos sin discriminación, absteniéndonos de toda crítica, porque la muerte como la vida es sagrada y los muertos

están ya en el juicio de Dios". Muy bonito sentimiento cristiano y franciscano.

La parroquia de Perulapía también protesta porque su cementerio se está convirtiendo en un botadero de cadáveres asesinados, y "el cementerio —dice el párroco— debe respetarse como campo sagrado para sepulturas dignas". Creo que lo mismo podrán decir muchas comunidades donde están apareciendo hoy, como fenómeno vergonzoso de nuestros días, decapitados, desnudos, mutilados, torturados. ¡Qué no se hace con la vida humana antes de acribillarla y acabar con ella!

El colegio Sagrado Corazón, que ha sido calumniado como si estuviera elevando las cuotas a medio año, explica —y el mismo director general de educación, el profesor Moreno, explica— que no hay pruebas para esa acusación y que solo se trata —y así es en verdad— de un estudio de cuotas diferenciadas³. El colegio, como lo hacen otros, analiza la categoría económica de sus alumnas y en ese estudio está, no en elevar cuotas, sino, al contrario, en justificar por qué se cobra tanto a cada alumna. Creo que hay que tener mucho cuidado, sobre todo cuando un colegio ya es señalado y se tiene ya el prurito de que todo lo que hace es comunismo, todo es subversión. Yo doy fe de que en el colegio Sagrado Corazón, en comunión con la Iglesia, se imparte verdadera enseñanza cristiana.

También quiero dar fe de que, si los colegios católicos fueron a un paro de dos días, sus objetivos quedaron publicados: repudiar y condamar enérgicamente los salvajes asesinatos en las personas de educadores y rechazar la violencia sistemática del derecho a la vida y a la integridad corporal. Los colegios católicos también se solidarizan con las familias que lloran la muerte de tantos profesores indignamente matados. Y también quiere ser un signo de solidaridad con los maestros actualmente amenazados a muerte⁴. Nadie tergiverse, pues, un gesto de generosidad y de solidaridad que me parece muy elocuente de parte de los colegios católicos. Ojalá todos, unidos, fueran la expresión de una Iglesia que comprende que sus colegios no están al margen, sino en el centro de la pastoral de la arquidiócesis.

³ Cfr. *El Diario de Hoy*, 5 de julio de 1979.

⁴ Cfr. *La Crónica del Pueblo*, 5 de julio de 1979.

Con los franciscanos, quiero alegrarme por el nombramiento de su nuevo superior general, el padre John Vaughn. Con este motivo recordemos que en el mundo hay veintitrés mil franciscanos y que el nuevo superior general es el ciento dieciséis sucesor de San Francisco de Asís.

Nuestra Secretaría de Información ha publicado un boletín en que actualiza la persecución a la Iglesia. Un total de setenta y seis casos de atropellos a sacerdotes, religiosas y comunidades es el resultado de esta encuesta⁵. Pero como no solo la Iglesia mira como suyo cuando se trata de sacerdotes y religiosas, sino que está muy identificada con el pueblo, también ha estudiado la cantidad de atropellos, en estos últimos seis meses, a nuestro pueblo por parte de quienes debían defenderlo. Suman en total, de enero a junio, cuatrocientos seis asesinados⁶. Hay también una inmensa cantidad, trescientos siete, por lo menos, de capturados por motivos políticos; muchos de ellos no se sabrá más, porque han desaparecido⁷.

Hechos de la semana

Dirigiéndonos ahora de nuestra comunidad Iglesia hacia el mundo, quizás el punto más destacado de la semana es el informe presidencial del primero de julio. Yo no quería decir nada, porque ya he recomendado al querido auditorio que sepa leer, que sepa oír con conciencia crítica, que no todo lo que se dice y se lee es verdad, que sepan cotejar entre las palabras y los hechos. Lo que sí quisiera decir, porque es mi deber de pastor, es señalar un peligro muy grande cuando el señor presidente dice: “Reitero, categóricamente, que estamos contra la violencia venga de donde venga y sin importar la posición social o la jerarquía política de quienes resultan víctimas de ella, porque por sobre todas las cosas esas víctimas son seres humanos y porque la violencia jamás resolverá nuestros problemas”⁸.

⁵ Cf. “Persecución contra sacerdotes, religiosos y religiosas”, *Orientación*, 15 de julio de 1979.

⁶ Cf. “Represión contra el pueblo”, *Orientación*, 22 de julio de 1979.

⁷ Cf. “Desaparecidos por motivos políticos”, *Orientación*, 5 de agosto de 1979.

⁸ Mensaje del Presidente Carlos Humberto Romero, al cumplirse dos años de su Gobierno, *La Prensa Gráfica*, 4 de julio de 1979.

La frase es hermosa y yo también la aceptaría, solamente que se llevara a la realidad sin dos faltas de lógica en la práctica. La primera falta de lógica en la práctica es que, si de verdad se repudia la violencia venga de donde venga, ¿dónde están las sanciones a los cuerpos de seguridad que han hecho tantas violencias?*. Si la violencia se repudia venga de donde venga, y la misma OEA señaló a ORDEN como fuente de tantas violencias en el pueblo y de persecuciones a la Iglesia, ¿dónde está la justicia contra esa violencia que ORDEN provoca?*. Nosotros tenemos el caso claro del asesinato del padre Octavio en El Despertar de San Antonio Abad; un evidente error, ¿dónde está la sanción a los criminales?*. Y aquí quiero hacerme también voz de tantas voces entrecortadas de llanto que han llegado al arzobispado o a nuestros párrocos, familiares y testigos que han visto a agentes de seguridad matar o por lo menos capturar y después aparecer matados en otra parte. ¿Por qué no se investigan? Esos crímenes son violencia horrorosa para nuestro pueblo*. Estas familias han acudido con documentos muy jurídicos a la Corte Suprema de Justicia y no se les ha hecho caso. De modo que esta es la primera parcialidad que yo criticaría al general Romero cuando dice que la violencia él la va a rechazar venga de donde venga. Esperamos el cumplimiento de su palabra*.

Y la otra falta de lógica. Me parece que en el señalamiento de esa violencia que venga de donde viene, hay que señalar lo más profundo, y la fuente de todas las violencias es la injusticia social y la violación de la libertad. En su mismo discurso dice que conoce “los problemas sociales del país; sus causas son complejas y profundas, y es urgente e impostergable encontrar un camino que nos conduzca a promover una auténtica justicia en un clima de paz”⁹. Y también reconoce que “la democracia se justifica en función de los valores que defiende, como son la libertad y la dignidad del hombre. La democracia permite el diálogo y el derecho a dissentir; en cambio, en las dictaduras totalitarias, la persona está obligada a aceptar sin discutir las decisiones del Estado”¹⁰. Allí están las dos fuentes de muchas injusticias y muchas violencias, porque el Estado se convierte en

⁹ *Ibid.*, 4 de julio de 1979.

¹⁰ *Ibid.*, 5 de julio de 1979.

algo absoluto que no deja ni pensar distinto de como él piense y porque está implantada una injusticia social que ya la denunciamos muchas veces desde los documentos oficiales de la Iglesia: el escándalo de una sociedad donde “los ricos se hacen cada vez más ricos a costa de unos pobres”*.

Estos eran los puntos que como pastor, y por lo que ahora la Sagrada Escritura me ha reclamado: “Diles: Esto dice el Señor, al menos que sepan que hay un Dios que no está de acuerdo con esos atropellos, que hay una Iglesia que defiende al pueblo y que está al lado de los que sufren la injusticia”.

Por eso, también, la denuncia que los maestros presentan al presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rogelio Chávez, que acaba de ser reelegido para su cargo; yo también la quisiera repetir no solo para los maestros. Sí, para los maestros porque es un gremio que debe tener mucha estimación y me duele profundamente lo que se está haciendo con ellos, pero extendamos también a los sacerdotes —que no se dignó mencionar el presidente en su mensaje— y también a todos; aunque sea el más humilde campesino tiene derecho a la vida. Y la voz de los maestros llegando a la Corte Suprema de Justicia es la voz de nuestro pueblo: “En esta ocasión hacemos un llamado a su conciencia para que, como funcionario público, se percate de una situación que atenta contra las más elementales disposiciones de justicia. En resumen, los maestros no queremos ya más asesinatos, atentados, amenazas y persecución; y usted debe pronunciarse, debe hacer algo. Los maestros exigen el pronto esclarecimiento de los asesinatos de los maestros y de su familia y el castigo de los responsables. A usted le compete intervenir”¹¹. Muy valiente y muy certera*. Y si en la Asamblea se reeligió al doctor Chávez para continuar otros dos años en la presidencia de la Corte Suprema de Justicia con muchos elogios a su capacidad jurídica¹², espero que no sean elogios en vano y lo que hasta ahora el pueblo no ha visto lo vea ya en estos dos nuevos años. Que haya más justicia, que la Corte Suprema de Justicia pesará mucho en la historia en estas horas tan negras de sangre y luto de la patria salvadoreña*.

¹¹ Carta de ANDES 21 de Junio al Presidente de la Corte Suprema de Justicia (3 de julio de 1979), *La Crónica del Pueblo*, 5 de julio de 1979.

¹² Cfr. *La Prensa Gráfica*, 6 de julio de 1979.

También quiero unirme a esta observación que hacen los maestros. Los maestros exigen el cese de la campaña difamatoria montada por el Gobierno en contra del magisterio. “También le compete intervenir a usted —le dicen al presidente de la Corte Suprema de Justicia— para que finalice la campaña propagandística antes mencionada”¹³. Es una campaña que por televisión y por radio se oye continuamente, como si los maestros solo fueran indoctrinadores de doctrinas subversivas; y esto se lleva también al campo católico, como si hubiera colegios católicos que indoc-trinan de marxismo a sus alumnos. Yo protesto junto con los maestros y pediría, a la justicia de nuestra patria, que se sancione y, desde luego, se deje de patrocinar esas campañas que difaman al magisterio, al colegio, y que dividen a nuestros maestros*.

Los médicos internos también dirigen una muy valiente carta al vicepresidente de la república, doctor Julio Ernesto Astacio, para reclamarle las promesas que les hizo y que no se han cumplido. Y dicen en un pasaje de su carta: “Son varias las anomalías que están sucediendo en los diferentes centros asistenciales y las represalias que se están efectuando. Creemos que no han emanado de su persona, pero serán las medidas que por su intermedio pueda hacer la Presidencia de la República, como autoridad máxima, para solventar esas penosas situaciones, las que le darán validez a sus palabras”¹⁴. Siempre, pues, la palabra vale más que..., los hechos valen más que la palabra.

Tengan en cuenta los trabajadores el nuevo cuadro de sueldos que ha sido publicado en todos los periódicos. Desde el primero de julio, los empleados públicos ganarán setenta y cinco colones más. A partir de la semana próxima —del 15 de julio— los trabajadores del campo, varones mayores de dieciséis años, ganarán 5.20¹⁵ en vez de 4.25; las mujeres de dieciséis años arriba, 4.60 en lugar de 3.75; de cualquier sexo, parcialmente incapacitados, 4.60 en lugar de 3.75. Los trabajadores del comercio en San Salvador ganarán 9.00 en vez de 7.20. En los demás municipios, 8.00 en vez de 6.20¹⁶. Lo doy a conocer

¹³ Carta de ANDES, *l.c.*

¹⁴ “Médicos internos continuamos en paro. Carta abierta” (4 de julio de 1979), *La Prensa Gráfica*, 6 de julio de 1979.

¹⁵ Esta y las cifras que siguen expresan los salarios en colones.

¹⁶ Cf. *El Diario de Hoy*, 4 y 7 de julio de 1979.

porque para muchos campesinos el único medio de conocimiento es esta voz de la radio católica*. Solamente quisiera criticar un aspecto: el aumento está justo, está bueno, pero no sé por qué continúa, en un país civilizado, la discriminación de la mujer; ¿por qué no va a tener igual sueldo si trabaja igual? *Cuestiones del Departamento de Trabajo.*

Quiero también, hermanos, tender nuevamente la mano insistente para que ayudemos a Nicaragua. A nadie de ustedes le es desconocido lo terrible de aquella situación. Se calcula que no menos de ochocientos mil damnificados están sufriendo hambre. A una comunidad religiosa llegó la voz por teléfono de una religiosa que tenía, con su comunidad y la gente amparada allí, tres días sin comer. Nuestra Cáritas agradece la buena acogida que se ha dado a su llamamiento y sigue insistiendo en que, ya sea por medio de Cáritas, ya sea por medio de la Cruz Roja, hagamos llegar lo más que podamos y lo más pronto posible la ayuda a nuestros hermanos.

Quiero denunciar también, porque esta voz es, al menos, un desahogo de las familias que sufren la captura arbitraria y el desaparecimiento cruel de muchos de estos hombres y mujeres capturados: Faustino Ayala, Ernesto Menjívar Castro, campesinos de Chalatenango, actualmente desaparecidos; Elena Gómez Flores, Santiago Gutiérrez Payés, Juan Francisco Ruiz Rosales, del cantón Nancintepeque de Santa Ana, no se conoce su paradero; Salvador Rubio Hernández, de Oloculta; Gonzalo Segundo Merino, de Tejutepeque; Daniel González, de Tejutepeque; Cristóbal Zelaya Murillo, obrero de San Salvador y el caso de María Amada Galán de Rivera, que fue capturada en su propia casa, en el cantón San José Los Sitos, de Chalatenango; deja desamparados dos hijos: uno de seis años y otro de cuatro años.

El caso también muy doloroso, lo he vivido de cerca con su familia: Carlos Antonio Mendoza Valencia, quinto año de Medicina, desaparece la mañana del 28 de junio; se presume que capturado, pero por más que se ha buscado en todos los cuerpos de seguridad, no se encuentra. Su esposa, que está embarazada en su segundo mes, y su mamá, muy afligida, y su hermana piden misericordia a quienes son responsables de esta detención.

También es caso muy serio el del profesor Carlos Iván Burgos, de *Fe y Alegría*, capturado mientras estaba en un encuentro

de fútbol y, en la Guardia Nacional, adonde lo llevaron, hay un papel firmado de su libertad; pero queremos decir que en muchísimas ocasiones cientos de reos políticos han declarado en sus dolorosos interrogatorios que firman su libertad. ¿Será este otro caso de estos? Dios nos libre de ello y ojalá que el profesor Iván Burgos vuelva a su familia.

Los conflictos laborales también de Pan Lido, de IMES, IMISA, Tipografía Central, Fabril de Aceites, COMUSA; pedimos a Dios y a los protagonistas de estos acontecimientos que hagan lo posible de resolverlos racionalmente.

Refiriéndonos a los secuestros, gracias a Dios, después de tantos domingos de clamar la libertad de los dos banqueros ingleses, ya están en su tierra y con su familia¹⁷. También el señor Miguel Armando Miguel, del cual nos preocupamos, ya está puesto en libertad¹⁸. Pero hay una consecuencia en este último caso que yo quisiera amparar. Es el de la joven Yolanda Guadalupe Arbaiza, que resultó gravemente baleada en el accidente del secuestro del señor Miguel; su familia ha tenido que hacer muchos gastos y han acudido al arzobispado para mediar ante el ERP si les pueden pagar los gastos que ellos ocasionaron a la salud de su joven enferma. Treinta y tres mil quinientos colones les va constando o les costará un viaje a los Estados Unidos, indispensable para una operación urgente. Ojalá, pues, que el ERP se haga eco a este llamado. La familia pone por intercesora a la Cruz Roja si quieren cumplir este deber de justicia, de quien ha hecho un mal tiene que resarcir el mal que ha hecho.

Y así, hermanos, perdonen. La palabra de hoy, que nos ha cuestionado en esta difícil tarea profética de anunciar el reino de Dios y de denunciar el pecado que se le opone, ¡cuánto trabajo, qué dificultad, qué riesgoso resulta en nuestro ambiente! Pero, gracias al Señor, que siquiera esta pobre voz puede levantarse para decir, en nombre de todo un pueblo profético: sí al reino de Dios, no al reino del pecado y del diablo*.

¹⁷ Ian Massie y Michael Chatterton fueron liberados el 2 de julio de 1979.
Cfr. *La Prensa Gráfica*, 4 de julio de 1979.

¹⁸ Fue liberado el 30 de junio de 1979. Cfr. *El Diario de Hoy*, 1 de julio de 1979.